

Y sin escalas por el roto muro  
 Entrar los de Felipe á pura espada ;  
 Verás el fiero asalto y trance duro ,  
 Y al fin la fuerte Francia aportillada ,  
 Que al riguroso hado incontrastable  
 No hay defensa ni plaza inexpugnable.

«Conviéneme partir de aquí al momento  
 A meterme entre aquellos escuadrones ,  
 Y remover con nuevo encendimiento  
 Los unos y los otros corazones :  
 Tú desde aquí podrás mirar atento  
 Las diferentes armas y naciones ,  
 Y escribir de una y otra la fortuna ,  
 Dando su justa parte á cada una.»

Luego la diosa airada y compañía  
 Por el aire en tropel se deslizaron ,  
 Y en un instante sin torcer la via ,  
 Cual presto rayo , á San Quintin bajaron :  
 Donde atizando el fuego ya que ardia  
 Con la amiga Discordia se juntaron ,  
 Que andaba entre las huestes y compañías  
 Infundiéndoles ira en las entrañas.

En esto el fiero ejército furioso ,  
 Por la señal postrera ya movido ,  
 En un turbion espeso y polvoroso  
 Corre al batido muro defendido.  
 ¿ Quién fuera de lenguaje tan copioso  
 Que pudiera explicar lo que aquí vido ?  
 Mas aunque mi caudal no llegue á tanto ,  
 Haré lo que pudiere en otro canto.

## CANTO XVIII.

Da el rey don Felipe el asalto á San Quintin ; entra en ella victorioso ; vienen los araucanos sobre el fuerte de los españoles.

¿Cuál será el atrevido que presume  
 Reducir el valor vuestro y grandeza  
 A término pequeño y breve suma ,  
 Y á tan humilde estilo tanta alteza ?  
 Que aunque por campo próspero la pluma  
 Corra con fértil vena y ligereza ,  
 Tanto el sujeto y la materia arguye ,  
 Que todo lo deshace y disminuye.

Y el querer atreverme á tanto , creo  
 Que me será juzgado á desatino ,  
 Pues llegado á razon yo mismo veo  
 Que salgo de los términos á tino :  
 Mas de serviros siempre el gran deseo  
 Que siempre me ha tirado á este camino ,  
 Quizá adelgazará mi pluma ruda  
 Y la torpeza de la lengua muda.

Y así vuestro favor , del cual procede  
 Esta mi presuncion y atrevimiento ,  
 Es el que agora pido , y el que puede  
 Enriquecer mi pobre entendimiento :  
 Que si por vos , señor , se me concede  
 Lo que á nadie negais , soltaré al viento  
 Con ánimo la ronca voz medrosa ,  
 Indigna de contar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado  
 Por la justa razon con que lo pido ,  
 Espero que , señor , seré escuchado ,

Que basta para ser favorecido.  
Volviendo á proseguir lo comenzado ,  
Dije en el canto atrás, que arremetido  
Habia el furioso campo por tres vias  
A las aporilladas baterías.

Y en la veloz corrida contrastando  
Los tiros y defensas contrapuestas ,  
Lo va todo rompiendo y tropellando  
Con animoso pecho y manos prestas ,  
Y á los batidos muros arribando  
Por los lados y partes mas dispuestas :  
Los unos y los otros se afrentaron ,  
Y los ánimos y armas se tentaron.

Los franceses con muestra valerosa ,  
Armas y defensivos instrumentos ,  
Resisten la llegada impetuosa  
Y los contrarios ánimos sangrientos ;  
Mas la gente española mas furiosa  
Cuanto topaba mas impedimento ,  
Con temoso coraje y porfiado  
Rompe lo mas difícil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas  
Gran contienda, revuelta y embarazos ,  
Muertes extrañas, golpes y heridas  
De poderosos y gallardos brazos ;  
Cabezas hasta el cuello y mas headidas ,  
Y cuerpos divididos en pedazos :  
Que no bastaban petos ni celadas  
Contra el crudo rigor de las espadas.

La plaza se expugnaba y defendía  
Con esfuerzo y valor por todos lados ;  
Era cosa de ver la herrería  
De las armas y arneses golpeados ;  
La espantosa y horrenda artillería ,  
Las bombas y artificios arrojados  
De pólvora, alquitran, pez y resina ,  
Aceite, plomo, azufre y trementina.

Y á vueltas un granizo y lluvia espesa  
De lanzas y saetas arrojaban ,  
Peñas, tablas, maderos que á gran priesa  
De los muros y techos arrancaban :  
La fiera rabia y gran tesón no cesa ,  
Hieren, matan, derriban ; y así andaban

Los unos y los otros tan revueltos  
En horror, fuego, sangre y humo envueltos.

Unos la entrada sin temor defienden  
Con libre y animosa confianza ,  
Otros de miedo por vivir ofenden  
Poniéndoles esfuerzo la esperanza ;  
Otros que ya la vida no pretenden  
Procuran de su muerte la venganza ,  
Y que caigan sus cuerpos de manera  
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indómito y violencia  
De una corriente y súbita avenida ,  
Que si halla reparo y resistencia  
Hierva y crece allí la agua detenida ,  
Al fin con mayor ímpetu y potencia  
Bramando abre el camino y la salida ,  
Que las defensas rompe y desbarata ,  
Y en violento furor las arrebata :

De tal manera la francesa gente  
Sin bastar resistencia y fuerza alguna  
La arrebató la próspera corriente  
Del hado de Felipe y su fortuna :  
Que ya sin poder mas forzadamente  
A la furia rendida, por la una  
Parte que estaba Cáceres, dió entrada  
A su enemiga gente encarnizada.

Y aunque por esta parte el almirante  
El golpe de la gente resistía ,  
No fué ni pudo al cabo ser bastante  
A la pujanza y furia que venía :  
Quedó en prision con otros y adelante  
La victoriosa y fiera compañía ,  
Dejando eterna lástima y memoria  
Iba siguiendo el hado y la victoria.

Pues en esta sazón por la otra parte  
Que el diestro Navarrete peleaba ,  
Sin ser ya la francesa gente parte  
A puro hierro la española entraba ;  
Y á despecho y pesar del fiero Marte  
Que los franceses brazos esforzaba ,  
Haciendo gran destrozo y cruda guerra  
De rota á mas andar ganaban tierra.

Fué preso allí Andalot, que encomendada

Le estaba la defensa de aquel lado :  
 Hé aquí también por la tercera entrada  
 Que Julian Romero había asaltado :  
 La suspensa fortuna declarada ,  
 Abriendo paso al detenido hado ;  
 La mano á don Felipe dió de modo ,  
 Que vencedor en Francia entró del todo .

Cortó luego un temor y frio hielo  
 Los ánimos del pueblo enflaquecido ,  
 Rompiendo el aire espeso y alto cielo  
 Un general lamento y alarido :  
 Las armas arrojadas por el suelo ,  
 Escogiendo el vivir ya por partido ,  
 Acordaron con mísera huida  
 Perder la plaza y guarecer la vida .

Pero los vencedores cuando vieron  
 Su gran temor y poco impedimento ,  
 Los brazos altos y armas suspendieron  
 Por no manchar con sangre el vencimiento ;  
 Y sin hacer mas golpe arremetieron ,  
 Vuelto en codicia aquel furor sangriento ,  
 Al esperado saco de la tierra ,  
 Premio de la comun gente de guerra .

Quién las herradas puertas golpeando  
 Quebranta los cerrojos reforzados ,  
 Quién por picas y gúmenas trepando  
 Entra por las ventanas y tejados ;  
 Acá y allá rompiendo y desquiciando  
 Sin reservar lugares reservados ,  
 Las casas de alto abajo escudriñaban ,  
 Y á tiento sin parar corriendo andaban .

Como el furioso fuego de repente  
 Cuando en un barrio ó vecindad se enciende ,  
 Que con rebato súbito la gente  
 Corre con priesa y al remedio atiende ;  
 Y por todas las partes francamente  
 Quién entra , sale , sube ; quién descende ,  
 Sacando uno arrastrando , otro cargado  
 El mueble de las llamas escapado :

Así la fiera gente victoriosa  
 Con prestas manos y con piés ligeros  
 De la golosa presa codiciosa  
 Abre puertas , ventanas y agujeros ,

Sacando diligente y presurosa  
 Cofres , tapices , camas y rimeros ,  
 Y lo de más y menos importancia  
 Sin dejar una mínima ganancia .

No los ruegos , clamores y querellas ,  
 Que los distantes cielos penetraban ,  
 De viudas y huérfanas doncellas  
 La insaciable codicia moderaban :  
 Antes rompiendo sin piedad por ellas  
 A lo mas defendido se arrojaban ,  
 Creyendo que mayor ganancia había  
 Donde mas resistencia se hacia .

Viéranse ya las vírgenes corriendo  
 Por las calles sin guarda á la ventura ,  
 Los bellos rostros con rigor batiendo  
 Lamentando su hado y suerte dura ;  
 Y las míseras monjas , que rompiendo  
 Sus estatutos , limite y clausura ,  
 De aquel temor atónito llevadas  
 Van acá y allá descarriadas .

Mas el pio Felipe antes que entrasen  
 Había mandado á todas las naciones ,  
 Que con grande cuidado reservasen  
 Las mujeres y casas de oraciones ;  
 Y amigos y conformes evitasen  
 Pendencias peligrosas y cuestiones ,  
 Que del saco y la presa á cada una  
 Diese su parte franca la fortuna .

Las mujeres que acá y allá perdidas  
 Llevadas del temor sin tiento andaban ,  
 Por orden de Felipe recogidas  
 En seguro lugar las retiraban ;  
 Donde de fieles guardas defendidas  
 Del bélico furor las amparaban ,  
 Que aunque fueron sus casas saqueadas ,  
 Las honras les quedaron reservadas .

Que los fieros soldados obedientes  
 Al cristiano y expreso mandamiento ,  
 Se mostraban en esto continentes  
 Frenando aun el primero movimiento .  
 La revuelta y la mezcla de las gentes ,  
 La mucha confusion y poco tiento  
 Hizo que el daño en la ciudad creciese

Y un repentino fuego se encendiese.  
 Súbito allí la llama alimentada,  
 Arrojando espesísimas centellas,  
 Del fresco viento céfiro ayudada  
 Procuraba subir á las estrellas:  
 La miserable gente afortunada  
 Con dolorosas voces y querellas,  
 Fijos los tiernos ojos en el cielo,  
 Desmayando esforzaban mas el duelo.

A todas partes gritos lastimosos  
 En vano por el aire resonaban,  
 Y los tristes franceses temerosos  
 En las contrarias armas se arrojaban,  
 Eligiendo por fuerza vergonzosos  
 El modo de morir que rehusaban,  
 Antes que como flacos encerrados  
 Ser en llamas ardientes abrasados.

Mas del piadoso rey la gran clemencia  
 Había las fieras armas embotado,  
 Que con remedio presto y diligencia  
 Todo el furor y fuego fue apagado:  
 Al fin sin mas defensa y resistencia  
 Dentro de San Quintin quedó alojado,  
 Con la llave de Francia ya en la mano,  
 Hasta París abierto el paso llano.

El sol ya poco á poco declinaba  
 Al hemisferio antártico encendido,  
 Cuando yo, que alegrísimo miraba  
 Todo lo que en mi canto habeis oído,  
 Vi cerca una mujer que me hablaba,  
 Mas blanco que la nieve su vestido,  
 Grave, muy venerable en el aspeto,  
 Persona al parecer de gran respeto,

Diciendo: «Si las cosas que dijere  
 Por cierta y verdadera profecía  
 Dificultosa alguna pareciere,  
 Créeme, que no es ficción ni fantasía;  
 Mas lo que el Padre eterno ordena y quiere  
 Allá en su excelso trono y hierarquia,  
 Al cual está sujeto lo mas fuerte,  
 El hado, la fortuna, el tiempo y muerte.

«Desta guerra y rencores encendidos  
 Entre la España y Francia así arraigados

Resultarán conciertos y partidos  
 Por una parte y otra procurados:  
 En los cuales serán restituidos  
 Al duque de Saboya sus estados,  
 Con otros muchos medios provechosos  
 En bien de Francia y á la España honrosos.

«Y para que mas quede asegurada  
 La paz con hermandad y firme asiento  
 Con la prenda de Henrico mas amada  
 Contraerá don Felipe casamiento;  
 Pero la cruda muerte acelerada  
 Temprano deshará este ayuntamiento,  
 Que el alto cielo así lo determina,  
 Y el decreto fatal y órden divina.

«En este tiempo Francia corrompida,  
 La católica ley adulterando,  
 Negará la obediencia al rey debida,  
 Las sacrílegas armas levantando;  
 Y con el cebo de la suelta vida  
 Cobrará la maldad fuerza, juntando  
 De gente infiel ejército formado  
 Contra la Iglesia y propio rey jurado.

«Por insolencias viejas y pecados  
 Vendrá el reino á ser casi destruido,  
 Y Carlos de sus pérfidos soldados  
 A término dudoso reducido;  
 Serán con desacato derribados  
 Los suntuosos templos, y ofendido  
 El mismo sumo Dios y sacramento,  
 Sobrando á la maldad su sufrimiento.

«Mas vuestro rey con presta providencia  
 Previene al futuro daño luego,  
 Atajará en España esta dolencia  
 Con rigor necesario á puro fuego:  
 Curada la perversa pestilencia,  
 Las armas enemigas del sosiego  
 Con furia moverá contra el Oriente  
 Enviando al Peñon su armada y gente.

«Aunque no pueda de la vez primera  
 Conseguir el efecto deseado,  
 Volverá la segunda de manera  
 Que el áspero Peñon será expugnado;  
 Y dejando segura la carrera

Y el morisco contorno amedrentado,  
Por causa de los puertos é invernada  
Retirá la victoriosa armada.

«Vendrán á España á la sazón de Hungría  
Dos príncipes de alteza soberana,  
Hijos de César Máximo y María,  
De Carlos hija y de Felipe hermana,  
Que acrecentando el gozo y alegría  
Harán aquella córte y era ufana:  
El mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,  
Que á la fama darán materia presto.

«Y de sus altas obras prometiendo  
En su pequeña edad grande esperanza,  
En años y virtud irán creciendo,  
Virtud y años muy dignos de alabanza;  
En quienes se verá resplandeciendo  
Un excelso valor y la crianza  
Del baron Dietristan, persona dina  
De dar á tales príncipes dotrina.

«Luego en el año próximo siguiente,  
Toda la cristiandad amenazando,  
La gruesa armada del infiel potente  
Irá contra el Poniente navegando,  
Con tan gran aparato y tanta gente  
Que temblarán las costas, y arribando  
A la isla de Malta dará fondo,  
Que boja veinte leguas en redondo.

«Donde el grande mestre y caballeros  
Que dentro asistirán en este medio,  
Con otros capitanes forasteros  
Ofrecerán las vidas al remedio,  
Y siempre constantísimos y enteros  
Resistirán gran tiempo el fuerte asedio,  
Haciendo en la defensa tales cosas  
Que se podrán tener por milagrosas.

«Serán batidos de uno y otro lado  
Por la tierra, por mar, por bajo y alto,  
Y el fuerte de Santelmo aportillado  
Entrado á hierro en el noveno asalto,  
El cual suceso al pueblo bautizado  
Pondrá en grande peligro y sobresalto;  
Porque en el puerto la turquesca armada  
Tendrá por las dos bocas franca entrada.

«Allí se verán hechos señalados,  
Dificiles empresas peligrosas,  
Animos temerarios arrojados  
Cuando las esperanzas más dudosas:  
Postas, muros y fosos arrasados,  
Crudas heridas, muertes lastimosas,  
Casos grandes, sucesos infinitos  
Dignos de ser para en eterno escritos.

«Mas cuando ya no baste esfuerzo humano,  
Y la fuerza al trabajo se rindiere,  
El muro esté ya raso, el foso llano,  
Y la esperanza al suelo se viniere;  
Cuando el sangriento bárbaro inhumano  
El cuchillo sobre ellos esgrimiere,  
Será entonces de todos conocido  
Lo que puede Felipe y es temido.

«Pues con sola una parte de su armada,  
Y número pequeño de soldados,  
Desu fortuna y crédito guiada  
Rebatirá los otomanos hados,  
Y la afligida Malta restaurada  
Serán los enemigos retirados,  
Las fatigadas velas dando al viento  
Con pérdida increíble y escarmiento.  
«Luego el año despues, con poderoso  
Ejército en persona Solimano,  
Por tierra moverá contra el famoso  
César Augusto emperador romano,  
Y por la gran Panonia presuroso,  
Dejando á la derecha al trasilvano,  
Y atrás la ancha provincia de Dalmacia,  
Bajará á los confines de Croacia.

«A Siguet, plaza fuerte y recogida,  
Cuatro semanas la tendrá asediada,  
Y al cabo sin poder ser socorrida  
Del fiero Soliman será ocupada:  
Mas la empresa difícil y la vida  
Acabará en un tiempo, que la airada  
Muerte arribando el limitado curso  
Pondrá término y punto á su discurso.

«Por otra parte en Flándes los estados,  
Desasidos de Dios en estos dias,  
Turbarán el sosiego inficionados

De perversos errores y herejías :  
 Y contra el rey Felipe conspirados  
 Tentarán de maldad diversas vías,  
 Trayendo á estado y condicion las cosas  
 Que durarán gran término dudosas.  
 «Tambien con pretension de libertarse  
 En el próspero reino de Granada,  
 Los moriscos vendrán á levantarse  
 Y á negar la obediencia al rey jurada :  
 La cual alteracion por no estimarse ,  
 Ni ser á los principios remediada ,  
 Será de grandes daños y costosa  
 De sangre ilustre y gente valerosa.  
 «Irá á esta guerra un mozo, que escondido  
 Anda en humildes paños y figura ,  
 Que su imperial linaje esclarecido  
 Dificiles empresas le asegura ,  
 Á quien tienen los hados prometido  
 Una famosa y súbita ventura :  
 Este es hijo de Cárlos, que aun se cria ,  
 Y encubierto estará por algun dia.  
 «Andará, como digo, disfrazado  
 Hasta que el padre al tiempo de la muerte  
 Le dejará por hijo declarado,  
 Subiéndole en un punto á tanta suerte ;  
 Será de todos con razon amado ,  
 Franco, esforzado, valeroso y fuerte :  
 Es su nombre don Juan, y en esta parte  
 No puedo mas decir ni revelarte.  
 «Baste que á los moriscos alterados  
 En su primera edad hará la guerra ,  
 Y los presidios rotos y ocupados  
 Los vendrá á retirar dentro en la sierra ;  
 Adonde los tendrá tan apretados  
 Que al fin reducirá laalzada tierra ,  
 Trasplantando en provincias diferentes  
 Las raíces malvadas y simientes.  
 Esta guerra acabada, de Alemaña  
 De damas y gran gente acompañada  
 La infanta Ana vendrá, reina de España,  
 Con el rey don Felipe desposada :  
 Donde con pompa y majestad extraña  
 Será la insigne boda celebrada

En la antigua Segovia, un tiempo silla  
 De los famosos reyes de Castilla.  
 «Serán pues los dos príncipes llamados  
 Del padre emperador, que ya aquel dia  
 Querrá dar nuevo asiento en sus estados,  
 Y hacer rey á Rodolfo de la Hungría :  
 Así que para Génova embarcados  
 Arribarán, pasando á Lombardia  
 Por la ribera del Danubio amena  
 Á su ciudad famosa de Viena.  
 «Cuando ya la revuelta y turbaciones  
 De los tiempos den muestra de acabarse,  
 Y el bélico furor y alteraciones  
 Parezcan declinar y sosegar ;  
 Entonces en las bárbaras regiones  
 Comenzarán de nuevo á levantarse  
 Las armas de los turcos inhumanos  
 Contra los poderosos venecianos.  
 «Y sacando una armada poderosa  
 De todas sus provincias allegada,  
 En la vecina Cipro, isla famosa,  
 Descargará la furia represada ;  
 Y con espada cruda y rigurosa  
 Será la tierra de ellos ocupada,  
 Entrando á Famagusta ya batida  
 Sobre palabra falsa y fementida.  
 «Quedarán pues tan arrogantes desto,  
 Que la armada de gente reforzando  
 Con soberbio designio y presupuesto  
 Irán la via de Italia navegando,  
 Despreciando del mundo todo el resto,  
 Y aun el poder del cielo despreciando :  
 Tanto será su orgullo y fiera muestra  
 Nacido del pecado y culpa vuestra.  
 «Mas el alto Señor, que otro dispone,  
 Y en vuestro bien por su piedad lo ordena,  
 Que cuando faltan méritos compone  
 Con su sangre y pasion la deuda ajena,  
 Y por solo un gemir luego repone  
 La punicion y merecida pena,  
 Quebrantará con golpe riguroso  
 La soberbia del bárbaro ambicioso.  
 «Que doliéndose ya de la fatiga

Del pueblo pecador, pero cristiano,  
 Contra la gente pérfida enemiga  
 Esgrimirá la poderosa mano:  
 Así de inspiración habrá una liga,  
 Donde el Papa y senado veneciano  
 Juntarán su poder, su fuerza y gente  
 Con la del rey católico potente.

«Será en gracia de todos elegido  
 General de la liga el floreciente  
 Mozo, que en su niñez desconocido  
 Anda en hábito humilde entre la gente;  
 Pero no me es á mí ya concedido  
 Revelar lo futuro abiertamente:  
 Basta que lo verás, pues te asegura  
 Más larga vida el hado que ventura.

«Mas si quieres saber de esta jornada  
 El futuro suceso nunca oído,  
 Y la cosa mas grande señalada  
 Que jamás en historia se ha leído,  
 Cuando acaso pasares la cañada  
 Por donde corre Rauco mas ceñido,  
 Verás al pié de un libano en la orilla  
 Una mansa y doméstica corcilla.

«Conviénete seguirla con cuidado  
 Hasta salir en una gran llanura,  
 Al cabo de la cual verás á un lado  
 Una fragosa entrada y selva oscura;  
 Y tras la corza tímida emboscado  
 Hallarás en mitad de la espesura  
 Debajo de una tosca y hueca peña  
 Una oculta morada muy pequeña.

«Allí por ser lugar inhabitable  
 Sin rastro de persona ni sendero,  
 Vive un anciano viejo venerable,  
 Que famoso soldado fué primero,  
 De quien sabras do habita el intratable  
 Fiton, mágico grande y hechicero,  
 El cual te informará de muchas cosas  
 Que están aun por venir, maravillosas.

«No quiero decir mas en lo tocante  
 A las cosas futuras, pues parece  
 Que habrá materia y campo asaz bastante  
 En lo que de presente se te ofrece

Para llevar tus obras adelante,  
 Pues la grande ocasión te favorece:  
 Que á mi solo hasta aquí me es concedido  
 El poderte decir lo que has oído.

«Mas si el furor de Marte y la braveza  
 Te tuvieren la pluma destemplada  
 Y quisieres mezclar con su aspereza  
 Otra materia blanda y regalada,  
 Vuelve los ojos, mira la belleza  
 De las damas de España, que admirada  
 Estoy, según el bien que allí se encierra,  
 Cómo no abrasa amor toda la tierra.

«Mas tente, que me importa á mí, primero  
 Que de los ojos fáciles te fies,  
 Prevenir al peligro venidero  
 Para que dél con tiempo te desvies,  
 Y no aguardes al término postrero,  
 Ni en tu fuerza y mi ayuda te confies:  
 Que aunque quiera después contraponerme,  
 Tú cerrarás los ojos por no verme.»

¡Oh condición humana! que al instante  
 Que me privó que el rostro no volviese,  
 Solo aquel impedirme fué bastante  
 A que el pronto apetito se encendiese:  
 Y así sin esperar mas que adelante  
 En el sano consejo procediese,  
 Volví los ojos luego, y de improviso  
 Ví, si decirse puede, un paraíso.

En un asiento fértil y sabroso  
 De alegres plantas y árboles cercado,  
 Do el cielo se mostraba mas hermoso  
 Y el suelo de mil flores variado,  
 Cerca de un claro arroyo sonoro  
 Que atravesaba el fresco y verde prado,  
 Ví junta toda cuanta hermosura  
 Supo y pudo formar acá natura.

Eran las damas del cercado aquellas  
 Que en la dichosa España florecían:  
 El claro sol, la luna y las estrellas  
 En su respeto oscuras parecían;  
 Y sobre sus cabezas todas ellas  
 Olorosas guirnalda sostenían  
 De mil varias maneras rodeadas

De rubias trenzas, ñudos y lazadas.  
 Andaban por acá y allá esparcidos  
 Gran copia de galanes estimados,  
 Al regalado y blando amor rendidos,  
 Corriendo tras sus fines y cuidados:  
 Unos en esperanza sostenidos,  
 Otros en sus riquezas confiados,  
 Todos gozando alegres y contentos  
 De sus lozanos y altos pensamientos.  
 En esto con presteza y furia extraña  
 Arrebatado por el aire vano  
 La alta cumbre dejé de la montaña,  
 Bajando al deleitoso y fértil llano,  
 Donde si la memoria no me engaña  
 Vi la mi guía á la derecha mano,  
 Algo medrosa, y con turbado gesto  
 De haberme en tanto riesgo y trance puesto.  
 Que luego que los piés puse en el suelo,  
 Los codiciosos ojos ya cebando,  
 Libres del torpe y del grosero velo  
 Que la vista hasta allí me iba ocupando,  
 Un amoroso fuego y blando hielo  
 Se me fué por las venas regalando,  
 Y el brio rebelde y pecho endurecido  
 Quedó al amor sujeto y sometido.  
 Y deseoso luego de ocuparme  
 En obras y canciones amorosas,  
 Y mudar el estilo, y no curarme  
 De las ásperas guerras sanguinosas,  
 Con gran gana y codicia de informarme  
 De aquel asiento y damas tan hermosas,  
 En especial y sobre todas una  
 Que ví á sus piés rendida mi fortuna.  
 Era de tierna edad, pero mostraba  
 En su sosiego discrecion madura,  
 Y á mirarme parece la inclinaba  
 Su estrella, su destino y mi ventura:  
 Yo que saber su nombre deseaba,  
 Rendido y entregado á su hermosura,  
 Ví á sus piés una letra que decia:  
 «Del tronco de Bazan doña Maria.»  
 Y por saber mas della, revolviendo  
 El rostro y voz á la prudente guía,

Súbito el alboroto y fiero estruendo  
 De las bárbaras armas y armonía  
 Me despertó del dulce sueño, oyendo:  
 «¡ Arma, arma! ¡ presto, presto!» y parecia  
 Romper el alto cielo los acentos  
 De las diversas voces é instrumentos.  
 En esta confusion, medio dormido,  
 A las vecinas armas corri presto,  
 Poniéndome en un punto apercebido  
 En mi lugar y señalado puesto:  
 Cuando con ferocísimo alarido  
 Por la áspera ladera del recuesto  
 Apareció gran número de gente,  
 Y la rosada aurora en el Oriente.  
 Luego tambien por una y otra parte  
 Con no menores voces y denuedo  
 Tanta gente asomó, que al fiero Marte  
 Con su temeridad pusiera miedo.  
 Mas para proceder parte por parte,  
 Segun estoy cansado ya no puedo:  
 En el siguiente y nuevo canto pienso  
 De declararlo todo por extenso.